

M. VRAIN-LUCAS, FALSIFICADOR

Todo lector de novelas policia-les sabe que en el septimo circulo del infierno estan las asesinas y los ladrones. Son menos los que saben que mas abajo todavia, en el octavo circulo, estan los fraudulentos. Entre ellos debe estar ahora cascandose la lepra el Sr. Vrain-Lucas, falsificador, como hubiera gustado poner en su tarjeta de visita este buen burgues de la Francia del siglo pasado, amable y sempiterno lector de la Biblioteca Santa Genoveva.

Lo decidio la necesidad de subsistir decentemente y un vago alar de grandeza. Nacido en provincia, autodidacto de enormes y caoticas lecturas, no encontraba en Paris aplicacion para su saber. El estado le rehuso el empleo de bibliotecario y el encontro su destino el dia en que conoció a Chasles que en 1861 era una celebridad, "el genio de la geometria", profesor admirado, miembro de numerosas Academias.

Chasles era, ademas, coleccionista de manuscritos, y, como se vera totalmente candoroso. A el le ofrecio Vrain-Lucas algunas piezas de la famosa coleccion de manuscritos del Conde Boijourdain, que incluira Luis XVI y que se consideraba perdida. Comenzo por traerle una carta de Moliere, inedita, y siguió con una de Rabelais y otra de Racine, que ofreció a precios módicos, diciendo que eran simples muestras del inagotable tesoro que poseía.

Asi comenzo una relacion que duro ocho años. Periodicamente - necesidad obliga - Vrain-Lucas visitaba a Chasles llevándole nuevas piezas, hasta venderle 27.000 en la bonita suma de 140.000 francos de los de antaño. Era para Vrain-Lucas un oficio como otro cualquiera, que le exigía dias enteros de trabajo en la Biblioteca y largas horas de ejercicios caligraficos en su casa. Hasta que comenzo a entusiasmarse con su tarea y aspiró a la gloria.

Chasles que tuvo entonces una carta original de Carlomagno que sin empacho firmaba así: Carlos el Magno, tan seguro estaba de su gloria futura; y enseguida la carta de otro Magno, de Alejandro, el macedonio, quien autorizaba a Aristóteles a dirigirse a las Galias para estudiar la ciencia de los druidas.

Porque debe reconocerse que Vrain-Lucas era un ferviente patriota; y cada carta un manifiesto sobre la grandeza de su país. Imaginemos el entusiasmo de Chasles cuando le trajo una carta de Lázaro resucitado, dirigida desde las Galias a San Pedro que vivía en Roma, y otra de su hermana, también desde las Galias, profetizando que "la luz de las ciencias surgirá de este pueblo". Que mejor confirmación de que la obra científica del propio Chasles estaba profetizada por los dioses.

Vrain Lucas no podía impedir que Chasles utilizara para su mayor gloria, la documentación adquirida. En una sesión de la Academia de Ciencias, en 1867, afirmó que la ley de la gravitación no había sido descubierta por el inglés Newton, como todos creían, sino por el francés Pascal, quien, en cartas de su puño y letras que Chasles presentaba, se lo había explicado a Newton de modo claro y convincente. Fue un día de gloria para Chasles, para la Academia y para Francia.

Pero siempre hay envidiosos, sobre todo si son ingleses, que se preocuparon de demostrar que en la fecha de las cartas de Pascal, Newton era un niño de once años sin ningún rasgo de precocidad. Y algo peor: hubo franceses que dudaron de que la letra de las cartas fuera la del gran jansenista. Por suerte quedaban los buenos patriotas, como el abate Moigno para afirmar que la idea de falsificación debía ser descartada: "Un hombre que fabricara estas cartas debería ser más que un semidiós" escribía el buen abate.

Este nuevo impulso abrió la espita creadora de Vrain Lucas que enseguida vende a Chasles las cartas que Galileo anhelaba escribiera a Pascal comunicándole todo su saber; luego las cartas de Routrou de quien no se conservaba un solo original, en que sugería a Richelieu la creación de la Academia de Ciencias, aquella a que pertenecía Chasles. Y luego, en cascada, cinco cartas de Alcibiades a Pericles, dos de Anacreonte a Pitágoras, dos de Atila a un general franco, etc. etc. hasta llegar a 27.000.

Parta entero rió a mandíbula batiente durante el juicio que en 1869 se intentó al falsario. Allí se comprobó que todas las cartas, incluso las de Lazaro resucitado, Atila, Alcibiades, Veremgétorix y Galileo, estaban escritas en francés antiguo, única lengua que conocía y no muy bien, el desolado Vrain Lucas. Este conoció la ingratitude de sus compatriotas ese día, le condenaron a dos años de cárcel, sin respeto por su obra de enaltecimiento de la cultura nacional. Su abogado intentó salvarlo aduciendo que fué la asombrosa credulidad de Chasles la que lo había incitado al crimen, y así lo retrató en su novela "El Inmortal" Alfonso Daudet.

Angel Rama.